
CONFERENCIAS DEL GUÍA

245

Causa y efecto en varios niveles de conciencia



PATHWORK
DE MÉXICO

Causa y efecto en varios niveles de conciencia



MIS AMADOS AMIGOS, reciban todas bendiciones divinas, a medida que esta conferencia fluya a través del instrumento humano. Esta bendición dura; permanece y lentamente aguarda a que estén listos para recibirla. Florecerá por completo en ustedes conforme preparen el terreno.

El tema de esta conferencia –causa y efecto— no es fácil de explicar en el nivel tridimensional. Permítanme empezar diciendo que en el nivel más bajo de la escala de desarrollo de la conciencia no hay causa y efecto, o no parece haberlos. Al elevarse la conciencia, surgen nuevos horizontes; puede verse que los efectos están conectados con causas que anteriormente se consideraban inexistentes. En la cima del desarrollo, cuando la conciencia está completamente imbuida de Dios, la causa y el efecto ya no existen.

Como en muchos otros aspectos de la realidad cósmica, aquí también las formas más altas de la conciencia tienen características comunes. Sin embargo, difieren enormemente en su contenido, su actitud y en sus pensamientos y sentimientos subyacentes. Tal vez sea muy fácil para ustedes entender que la conciencia primitiva ve al mundo como una serie de eventos inconexos, sin relación con causa y efecto. Quizás les resulte mucho más difícil entender que en el ámbito

más alto del ser la causa y el efecto ya no existen. Es sumamente difícil describir este estado en lenguaje humano.

En la esfera de su realidad presente cada acto tiene sus consecuencias. Es mucho más difícil ver la misma relación entre sus pensamientos, o sus actitudes interiores sutiles, y las circunstancias generales de su vida. Cuanto más desarrollada está una persona, más puede percibir la causa y el efecto en niveles menos obvios. En este camino se hace mucho hincapié en el desarrollo de esta percepción, que poco a poco se vuelve más aguda.

Si cometen un acto abierto –si matan a alguien–, las consecuencias serán obvias. Pero si calumnian a otro ser humano con acusaciones cuestionables, mala voluntad, ceguera o terquedad; si se niegan a darle el beneficio de la duda y no tratan de ser abiertos y crear una realidad diferente a través de la comunicación honesta con esta persona, los pensamientos de ustedes lo están matando. Este “asesinato” secreto tiene consecuencias igual de severas que el asesinato físico. Al principio, los efectos de estas acciones pueden no ser fáciles de percibir. Pero a medida que progresen en su desarrollo y eleven su conciencia, verán que hay una conexión clara entre causa y efecto, aun cuando la causa no sea un acto abierto sino un pensamiento oculto anteriormente ignorado.

En su mundo tridimensional, y en su estado actual de conciencia, descubren que en muchas áreas están a la mitad del camino. Su mundo no es ni todo malo ni todo bueno. Tampoco su personalidad es toda buena ni toda mala. No viven ni en el paraíso ni en el infierno. Representan una combinación de ambos extremos. Muchos de ustedes dudan de que haya otros mundos, otros ámbitos y, por lo tanto, otros estados de conciencia. El hecho de que estén a la mitad del camino debe de ser una señal clara de que su esfera no puede ser la única realidad del universo. Si algo bueno existe en ustedes y en su mundo, deben de existir grados más altos de bien. Por lo tanto, debe de existir también un plano de bien omnipresente. Lo mismo rige para el mal: Si hay un poco de mal en ustedes

y en su mundo, deben de existir también esferas de conciencia en las que hay más mal, y, finalmente, donde todo es mal.

También están a la mitad del camino en lo que se refiere a causa y efecto, o más bien su percepción de ellos. No es el objeto de su percepción lo que cambia. Lo que cambia es su visión conforme crecen.

Un acto es irreversible. Sus consecuencias momentáneas son irreversibles. Más tarde pueden modificar el acto, pueden tratar de corregirlo si ven que fue un error.

Pueden ver la corriente interna que los llevó a cometer el acto, pueden usar éste como material para elevar su conciencia y ampliar su visión y su percepción. De esta manera pueden, con el tiempo, neutralizar los efectos de un acto negativo. Pero en el momento el acto es irreversible, las consecuencias no pueden cancelarse. Si hay consecuencias en el momento como resultado del acto, pero pueden eliminarse *con el tiempo*, después del transcurso de algún tiempo, poco a poco empezarán a ver que causa y efecto están muy conectados con el tiempo. Su estado de desarrollo crea una realidad correspondiente. Esta realidad contiene tres dimensiones: tiempo, espacio y movimiento; también contiene el grado particular de causa y efecto que ustedes pueden experimentar.

Si no pueden ver que sus actos tienen consecuencias específicas, es imposible verlas y usarlas como herramientas indispensables para el desarrollo de su alma. Por ejemplo, si no creen que un pensamiento negativo tiene resultados específicos y en realidad muy tangibles, ¿cómo podrían motivarse a corregir el pensamiento? Con el tiempo, su percepción se modificará, pueden emprender la corrección de estos pensamientos, de manera que, de nuevo con el tiempo, los efectos se eliminen. De la misma manera, sus pensamientos, actitudes y acciones que afirman la vida y son positivos y veraces, tienen efectos deseables correspondientes. Si no conocen la relación entre causa y efecto en todas las áreas de su vida y creen que los efectos son fortuitos y surgen sin orden y concierto, no se sentirán

estimulados a mejorar las causas que crean, no percibirán que el amor y el bien son el poder supremo, y no se sentirán apoyados y fortalecidos por esta verdad.

Digamos que se ven obligados por fuerzas interiores a cometer un acto impulsivo y destructivo. El dolor y el remordimiento que este acto causará pueden ser instantáneos. Anhelan entrar en un estado de ser en el que puedan deshacer este acto, como si jamás hubiera sucedido. Sin embargo, saben que en el mundo en el que viven esto es imposible. ¿Cómo puede ser entonces que en ámbitos más elevados no haya causa y efecto? Tal vez en ciertos momentos sientan en lo más profundo de su ser que “debajo” de este nivel de causa y efecto existe otro en el que pueden sentirse completamente a salvo de la causa que han puesto en marcha y del efecto que han producido. Es su Ser Superior el que no se ve afectado, la parte divina de ustedes que no participa en ningún pensamiento negativo ni es parte de sus actitudes o acciones destructivas. Pero las capas de su personalidad que todavía están envueltas en percepciones falsas y, por lo tanto, en actitudes falsas y poco amorosas, en actos destructivos, deben trabajar para salirse de este pantano. Esto sucederá *con el tiempo*. La causa y el efecto y el tiempo están intrínsecamente conectados como manifestaciones diferentes de la misma realidad.

Tal vez puedan también empezar a percibir que el mundo tridimensional con su limitación de tiempo, espacio y movimiento, con su dualidad, con su causa y efecto, está directamente relacionado y conectado con la impureza, la distorsión, la limitación de la visión y de la percepción. Su percepción tridimensional es una visión global falsa del mundo. Al mismo tiempo, las limitaciones de tiempo, espacio y movimiento, la lucha que representa la dualidad, y la ley de causa y efecto se convierten en las herramientas mismas que el alma necesita para trascender todo este ámbito de conciencia. La percepción es *la causa* de ciertas acciones, que crean ciertos efectos. Les he hablado antes de la causa y el efecto, y de la medicina.

En el estado más elevado de conciencia, sólo las causas más altas, las mejores, las más creativas y bellas se ponen en marcha. En este estado iluminado de conciencia, la causa y el efecto son inmediatamente discernibles y casi simultáneos, no hay un espacio de tiempo entre la causa y el efecto. La causa es el efecto. El pensamiento es el acto. La actitud más sutil y secreta crea resultados y consecuencias inmediatos. No existe un espacio para viajar entre la causa y el efecto. Se vuelven verdaderamente uno, como todo se vuelve uno en este nivel de ser. Por esto, pueden sentir, en ciertos tiempos de gracia, que en algún lugar profundo de ustedes existe un ámbito del ser en el que, no importa lo que suceda, permanecen inalterablemente puros, divinos y buenos en su esencia. Su esencia es la esencia de todo. Es Dios.

A la inversa, en el estado más primitivo de conciencia, incluso el acto más obvio y abierto parece aislado, sin conexiones ni consecuencias, sin causa ni efecto. La persona primitiva que asesina puede creer verdaderamente que su acto no tiene consecuencias, ni para él ni para su víctima. No se le ocurrirá buscar las causas interiores que crean su deseo de cometer el acto. Por lo tanto, no da jamás al acto la oportunidad de convertirse en la medicina que, con el tiempo, le curaría la enfermedad del mal.

Mis amados amigos, sería de gran utilidad para su propia iluminación que consideraran todo esto muy profundamente, que meditaran sobre ello, que absorbieran estas palabras profundamente y le pidieran a Dios que los guíe y los ayude a asimilarlas.

Me gustaría hablar ahora de la *rendición total a Dios*. Todos ustedes batallan con esta importante cuestión. La resistencia a atender este *llamado de su alma* es exactamente lo que causa todo su desasosiego, su dolor, su sufrimiento, su angustia y su descontento. *Rendirse a Dios es un movimiento innato del alma*. Es su destino final y sin él no pueden ni realizarse, ni realizar su tarea. Me gustaría abordar este tema en conexión con la causa y el efecto. La rendición a Dios, o la falta de ella, afecta

todos los aspectos concebibles de su vida interior y exterior, y es especialmente esclarecedor examinarla en el marco de esta conferencia.

Consideremos ahora algunos efectos naturales de la rendición total a Dios. Como ésta es el movimiento natural de su alma, rendirse a Dios significa cumplir con su destino. Trae equilibrio y armonía a todo su organismo. Su organismo *mental* será gobernado por la percepción veraz, la claridad de visión y la comprensión realista.

Adquirirán una gran armonía y tranquilidad de espíritu. Las percepciones contradictorias, la confusión y, por lo tanto, la frustración, desaparecerán. La iluminación y la percepción interior de los conflictos aparentes harán que todas las piezas del gran rompecabezas de la vida caigan en su lugar.

En el nivel *emocional*, esta clarificación mental de los opuestos crea un modo enteramente nuevo de ser, de reaccionar, de sentir. Por ejemplo, amar ya no parece algo debilitante y humillante. Al contrario, crea un orgullo y una dignidad sanos. Al rendirse a Dios, uno evita una de las mayores trampas de la humanidad, que es la tentación de rendirse a estructuras de poder superiores y negativas. En el momento en que se resisten y obstruyen el movimiento natural de su alma, su destino innato –que es rendirse a Dios— inevitablemente sucumben a un sustituto, una rendición falsa.

Amigos míos, es importante que entiendan esto.

Si tienen miedo de una autoridad humana –no importa que esta autoridad realmente abuse del poder o que sólo lo imaginen— es porque dependen de esta autoridad de alguna manera tangible o intangible. Pueden entonces responder a su dependencia y a su miedo ya sea sometándose, traicionándose y odiándose por ello, o bien por medio de la rebelión ciega contra la autoridad, a fin de preservar su dignidad y no odiarse. Pero ésta no es la verdadera dignidad; es tan sólo una reacción ciega basada en reflejos emocionales y sentimientos turbulentos de los que casi no se dan cuenta. En ambos casos

no tienen claridad acerca de los temas, les falta una percepción interior verdadera, no pueden saber si la autoridad es, en efecto, abusiva o si están reaccionando de manera infantil.

Si su rendición a Dios es genuina y total, percibirán con suma claridad la falta de mérito de una autoridad que trata de someterlos, abusar de ustedes, explotarlos o pisotear su dignidad humana. No importa que esta persona sea un jefe del que dependen económicamente, o una pareja cuyo amor ansían y necesitan. Si su entrega a Dios es su postura principal en la vida, su más importante énfasis y actitud, confiarán en Él y sabrán que su confianza está completamente justificada. Entonces podrán encontrar el valor para arriesgarse a perder al objeto de su necesidad. Al poner a Dios por encima de todo, claramente verán que la autoridad humana puede ser abusiva, y entonces podrán elegir pagar el precio, que podría ser renunciar a lo que esta autoridad les exige porque su dignidad y su libertad interior son más importantes. Su autonomía sólo puede provenir de su rendición total a Dios.

Otra consecuencia de entregarse a Dios será la necesidad de cambiar su situación a fin de satisfacer sus necesidades reales sin esclavizar su alma. Esta situación podría significar un puesto nuevo, un jefe nuevo, una relación o una pareja nueva. Las autoridades nuevas en su vida serán, como ustedes, personas autónomas cuyos movimientos interiores del alma siguen el llamado de poner a Dios por encima de todo lo demás. Ellos no necesitarán abusar de su poder, un poder investido en ellos en virtud de las necesidades de otras personas. O quizás incluso podrían descubrir que las mismas personas –jefe o pareja— reaccionarán de una manera diferente al cambio de actitud de ustedes. Ellos también podrían tener un conflicto entre las actitudes de su Ser Inferior y las de su Ser Superior. Podrían liberarlos interiormente y respetar su dignidad, de modo que la relación entre ustedes sea la de un dar y recibir mutuo.

Si su percepción esta distorsionada y dan por sentado que cualquier autoridad se propone humillarlos y abusar de ustedes,

su rendición total a Dios les mostrará sus errores conceptuales y su percepción se ajustará a la realidad. Así, ya no se sentirán obligados a rebelarse contra una autoridad justa que sólo espera que desempeñen su parte lícita en la empresa común. La rebelión contra cualquier autoridad a menudo enmascara su propio deseo oculto de tener poder sobre los demás y de abusar de este poder. Tal vez nunca hayan pensado en ello de esta manera, pero cuando su voluntarismo gobierna su vida, y tienen sentimientos fuertes de humillación e impotencia siempre que su voluntad no es satisfecha, llegarán a creer que, o se convierten en el poder más grande de su universo –Dios— o serán aniquilados. Para evitar la aniquilación total, podrían tender a inclinarse ante poderes sustitutos y no ante la voluntad de Dios. Podrían elegir someterse a otro, una persona más fuerte o aparentemente más fuerte: una pareja, un jefe, un dictador. Al servirlos, esperan obtener para ustedes la posición superior. O podrían buscar el poder del dinero o de la posición, que entonces se convierten en sustitutos de Dios. O podrían sentirse poderosos siendo indiferentes a los demás, sin abrir jamás su corazón, sino dándose a desear, haciéndoles el juego a los errores conceptuales y a las necesidades neuróticas de otras personas.

El sometimiento a la autoridad y al poder sustitutos, así como la rebelión indiscriminada contra toda autoridad, son resultados –efectos— de la causa que se pone en marcha cuando el movimiento natural de su alma de rendirse a Dios se niega y se obstruye. Cuando se reconoce a Dios como la autoridad más alta, todo cae en su lugar. De lo contrario, es inevitable que se confundan acerca de la autoridad que necesitan y a la que sirven, pues no saben cuándo es apropiado seguir a otros y cuándo es necesaria la autoafirmación. Cuando rendirse a Dios es su postura principal, se dan cuenta claramente de qué es qué, y entonces pueden proseguir con su acción sin conflicto interior. Admitirán que tienen necesidades, que en ciertas áreas de su vida es necesaria una autoridad o un líder, que tienen un papel que desempeñar en esta relación, y al aceptarlo elevan su individualidad y su verdadera dignidad. Al seguir a este líder

jamás perderán su alma porque ésta le pertenece a Dios, que se las devuelve más fuerte, más pura y con mayor autonomía que nunca.

Resistirse a su destino de rendir todo su ser a Dios y a Su voluntad para ustedes crea una culpa real, penetrante y debilitante. Gran parte de su debilidad, de su titubeo, de su desconfianza de sí mismos, de muchos de sus patrones de autocastigo son resultado directo de esto. No importa cuántas explicaciones psicológicas encuentren – pueden ser ciertas en su nivel— este patrón contraproducente nunca puede revertirse ni transformarse a menos que se sanen espiritualmente dándose por entero, en todas las áreas de su vida y en todos los sentidos, al Creador.

Cuando esto suceda –y desde luego que no es un esfuerzo de una sola vez, sino algo que necesita repetirse diariamente y en todos los asuntos de su vida— experimentarán una fuerza nueva y un sentido de su ser que jamás conocieron antes. Esto parecerá casi paradójico. En lo más profundo de ustedes siempre temieron que al entregarse a Dios se perderían. Pero ahora descubren, como realidad palpable, que las palabras de Jesús son ciertas: Deben perderse –en Dios— para encontrarse.

Esta fuerza nueva se volverá de pronto un movimiento espontáneo. La sabiduría para elegir cuándo usar la agresión positiva y cuándo rendirse con dignidad estará en ustedes como una inspiración casi instantánea, a la que le seguirá el acto apropiado. El movimiento agresivo, positivo y enérgico reemplazará a la rebelión y a la negación infantiles y destructivas. Rendirse, ceder, seguir, aceptar –todo esto con dignidad, incluso cuando a su voluntarismo no le guste— reemplazarán a la humillación, a la autonegación y a la sumisión basadas en el miedo y en la desconfianza de la vida. En ambos casos pueden hacer elecciones de maneras nuevas. Allí donde antes se habrían sometido débilmente, ahora pueden seguir y ceder con su dignidad intacta. O pueden darse cuenta de que lo mejor es la agresión positiva. Entonces, allí donde

antes se habrían rebelado ciega y destructivamente, ahora pueden defenderse, pero esta vez con un espíritu nuevo, por motivos diferentes, con una visión y un conocimiento más claros. Su postura tendrá entonces un efecto completamente diferente en otros y en ustedes mismos. El tono de su agresión será distinto. O podrían llegar a ver que, después de todo, la situación no requiere pelear sino ceder, que es justa, correcta, justificada y buena para todos los interesados, y que no había ninguna injusticia o abuso que requiriera su agresión.

Sin embargo, la agresión positiva no es sólo necesaria para exhibir la injusticia y el abuso. No es solamente una acción de respuesta, sino que debe ser también una acción inicial. Este tipo de agresión positiva es necesaria para salir, expandirse, mejorar, crear, ya sea dentro de ustedes mismos o en su ambiente. Ningún material interior negativo puede transformarse sin este movimiento enérgico expuesto valientemente. Cuando este movimiento se expone de una manera sana y orgánica, no es agotador ni requiere mucho esfuerzo. Es una liberación que llena de energía a todo el organismo. Pero esto sucede sólo con la agresión apropiada y orgánica que va de acuerdo con la voluntad de Dios. La nueva realidad positiva que todos ustedes se esfuerzan por crear podrá tener lugar sólo cuando estén libres de las confusiones que inevitablemente surgen como resultado de la negación del movimiento de su alma, su llamado interno a entregarse a Dios. En la nueva realidad ya no tendrán que preguntar cuándo alzarse y afirmarse, y cuándo ceder y seguir. Ya no dudarán de la naturaleza de una autoridad o persona humana de la que dependen y a la que necesitan, ni de sus motivos. Ya no tendrán que luchar sólo con su intelecto, que jamás podría darles esta percepción interior. Lo sabrán espontáneamente. El conocimiento estará allí, frente a ustedes, claro y fuerte, sin asomo de duda. Fluirán desde el centro de su ser, donde reina Dios, donde Cristo es rey y donde todo está bien con ustedes, con sus acciones, sus percepciones, su conocimiento, sus reacciones y sus sentimientos. La paz y la concentración de

la mente que anhelan residen en esta clave, mis queridos amigos. Úsenla.

Esperamos que esta conferencia los haya acercado más a hacer de la rendición a Dios su meta más importante. Toda su vida cambiará en el sentido que he explicado, y también de muchas otras maneras que trataré en el futuro. Así ponen en movimiento una causa nueva que traerá consigo efectos nuevos. Muchas de sus circunstancias de vida que ya no les gustan son el resultado, o el efecto, de refrenarse de confiar en Dios y entregarse a Él. La causa crea efectos proporcionales. Pero su alma está dividida, y hay muchas áreas en las que esto tal vez no haya sucedido hasta ahora. Allí es donde necesitan cambiar su relación fundamental con su Creador. Cuando tienen miedo, inseguridad, angustia, falta de confianza en sí mismos, conflictos con otros, altercados con su ambiente o cualquier tipo de insatisfacción o frustración, la causa subyacente de esto debe de ser que niegan el llamado de su alma. Usen este claro y sencillo medidor.

Queridos amigos míos, las bendiciones que se envían a todos ustedes están orientadas específicamente en este momento a ayudarles a entregarse a Aquel que los abraza, que los contiene, que les da protección y seguridad, que infunde Su verdad y Su amor en todo su ser, para que se conviertan en un instrumento de Él. Hagan de esto una realidad. Sean benditos.



CONFERENCIA ORIGINAL:
Dictada el 24 de septiembre de 1975

EDICIÓN EN INGLÉS:
The Power Of The Word
1996

TRADUCCIÓN AL ESPAÑOL:
Margarita Montero Zubillaga.
22 de enero de 2024

RECONOCIMIENTO:
El proyecto de las CONFERENCIAS DEL GUÍA en nuevo formato PDF, E-PUB y KINDLE fue posible gracias a la aportación de Ana Consuelo de Alba, Rocío Castro y Olga Tanaka. Participó: Vicente Encarnación y formó Ana Guerrero. Junio 2025.



© PDF, E-PUB y KINDLE son marcas registradas.